Num. 16. Jueves 24 de enero de 1839.

ABENAMAR

y

EL ESTUDIANTE.

¿No se rien ustedes?

Pues yo sí, no haciendo en ello otra cosa que usar del *imprescriptible* derecho de *la risa*, que fue el primer derecho puesto en accion por Adan y Eva en el Paraiso; pues segun nos refiere un teólo, testigo presencial del hecho, como nuestros primeros padres estaban tan alegres y tan contenticos, y como no tenian nada que hacer, no hacian mas que reirse.

Cabrera, alias el conde de Morella, le dice al general Van-Halen que es atroz y sanguinario, y que tiene la culpa de la sangre que se

derrama y... ¡sobre que todavia nos han de probar los facciosos que los serviles somos nosotros! Pues por otra parte, el ciudadano Pretendiente, que desobedeciendo á su legítimo soberano y revelándose contra su legitima Reina, es causa de tantos horrores y calamidades, manda muy fresco que metan en casa de tia al ciudadano Balmaseda, porque no obedeció ciegamente á su amo y señor, y porque con esto dice que se relaja la disciplina. Sobre que todavia nos han de probar los facciosos que los rebeldes somos nosotros.

¡Pues échele V. un galgo al mensage del Senado para que se regularice la guerra! No he visto cosa mas parecida al tratado de la cuádruple alianza. *Que si, que no, y qué se yo.* Primeramente hubo en algunos senadores un *sacudimiento* filosófico cristiano, para prohibir las represalias; luego se presentó el gobierno, á la chita callanda, y acercándose boniticamente al nuevo apostolado, indicó que el pensamiento era muy bueno, que *abundaba* en las mismas ideas, pero... que... ahora... luego... quizá... mas tarde... efectivamente... lo mejor era no hacer nada. ¡Oh conducta sabia y previsora la que encerrándose en el estrecho círculo de *quieta España*, se conserva *á la espectativa* sin rechistar su pico! Ya se vé, aquellos señores que habian ya de-

clarado su atrevimiento, estaban en brasas y... no hay remedio, *dijeron*, nosotros estamos comprometidos y cuando menos ya que *no se haga nada* es preciso *decir algo*, porque si no ¡qué dirán! Pues *digamos* que sí, que no y qué se yo, y por fuerza se ha de aprobar algo.— Bien pensado, *dijeron* los ministros; pero *digan* ustedes que tienen confianza en nosotros.—Hombre, eso de sabido se calla. Dicho y hecho, y el proyecto de mensage salió á la arena. Aquí fue Troya. Pido la palabra en pro; pido la palabra en contra. Habló D. Martin y dijo cosas como suyas; habló Calatrava y habló Becerra, y habló Caneja y habló Vallgornera y todos esos señores que hablan siempre y que lo hablan todo, y.... ¡S. Epifanio bendito! pidió la palabra el general Quiroga y... la verdad, me estremecí en mi asiento; un sudor frio se apoderó de mi, y no sabia lo que me pasaba. Ya se vé como desde muchacho está uno oyendo, *eres mas torpe que un gallego*, *hablas peor que un gallego*, háseme metido en el magin que un gallego no debe discurrir. ¡Majaderías! *abusos* del tiempo del absolutismo. Pues señor, contra mis temores y mi sudor frio, el general Quiroga habló como un gerifalte y dijo verdades como melones. En prueba de ello citaremos aquí el último párrafo de su discurso.

« Yo aprobaria (dijo) el mensage, si se digera

á S. M. que todos los españoles (facciosis exceptis) tomásemos las armas para concluir en dos meses esta desoladora guerra: esto seria mucho mas humano que estár pereciendo asi paulatinamente á manos de esos hombres, mejor diré de esas fieras que se alimentan derramando la sangre de sus semejantes despues de haberles despojado de sus riquezas."

Esto, cuando menos, es un pensamiento grande y digno de un general; pero no se ofenderán los señores *mensageros* de que un pobre moro les diga que su mensage y la caravina de Ambrosio son dos cosas iguales á una tercera, que es la marcha del Ministerio, y que por consiguiente son iguales entre si.

Con un perro que te han dado,
y otro *que te quieren dar*
y otro que te den tus padres
ya puedes ir á cazar.

ABENAMAR.

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS
SEMINARIO DE HISTORIA DEL SIGLO XIX

TOROS

(*y novillos, y lo que salga.*)

Este moro ó este diablo no sabe escribir de otra cosa, dirán algunos que hayan visto en otra parte un artículo mio *de lo mismo*; pero quiero que sepan mis lectores que no hay nada mas español que esto *de lo mismo*. Aquí siempre estamos *los mismos*, *con las mismas*, *por lo mismo*, *sobre lo mismo*, *en lo mismo* y todos nuestros males vienen *de lo mismo*.

Vivia en Madrid, no ha mucho tiempo, un abogado, español neto por todos cuatro costados; por supuesto era pobre y holgazan, y tanto se le daba á él de reyes como de roques, de leyes como de aleluyas y de pasarlo bien como de pasarlo mal. No tenia criado ni criada ni cosa que lo valga, y él se lo guisaba y se lo comia solo. Fueron un dia á verle unas señoras amigas suyas, y una de ellas, mas curiosa que las otras, quiso que nuestro licenciado le enseñase la casa, por supuesto con el cristiano objeto de burlarse y reirse de él; llegaron á la cocina en donde no habia mas que un puchero sucio en el que nuestro hombre hacia la pitanza.— ¡Jesus!

qué sucio tiene V. el puchero, señor licenciado, dijo la dama, ¿por qué no le ha fregado V.?— Señora, no le he fregado *porque está de lo mismo*. *El mismo* Tubal, vestido de manchego, no hubiera dado una contestacion mas verdaderamente española. Y pues que yo me precio de serlo, escribo hoy *de lo mismo* que escribí ayer, porque *estoy de lo mismo*. Otras consideraciones *de mucho peso*, como decimos los diplomáticos, me llevan como de la mano á los novillos y me apartan de esa farsa de miserias que llamamos política. Porque si la verdad ha de decirse ¿qué diria uno? Diria que llevamos 38 años y pico de escándalos y revoltijos y que ya no tiene uno hueso sano ni por donde echarse. Si el purgatorio fuera ave de peso como las grullas, diria yo que cansado de espediciones habia posado en España y hecho aqui su nido. Esto, por otra parte, no deja de ser ventajoso, porque á los españoles que ahora vivimos se nos debe hacer doscientos años de abono en el otro mundo por los años de purgatorio que pasamos por acá arriba. Diria, echándola de filósofo y de cristiano, que las pasiones tienen la dominacion del mundo; que los hijos de Noé han nacido para amarse, para consolarse unos á otros haciendo de este modo mas llevaderas las penalidades de la vida, y que lejos de obrar asi, de perdonarse, de fa-

vorecerse, de amarse, se odian, se persiguen y por el mas frívolo motivo empuñan el hierro matador y se despedazan como perros rabiosos. Estoy para mí, en que el peor oficio de todos debe ser el de filósofo. Alguna vez he querido yo tambien echar mi cuarto á espadas en esto de filosofar, y tomando al género humano desde Adan, como quien toma una cesta llena de cerezas, he tratado de dar á la historia un meneo y.., ¡qué barbaridad! Desde Cain que fue el primer cabecilla, hasta el cabezota del obispo Abarca, no ve uno mas que guerras, escándalos, crímenes y picardías. Nada diré de la monarquía de los asirios y del ciudadano Nabucodonosor, lo cual encajaria como de molde en un artículo de novillos, mas que aquel fue el Luis Felipe de su época. Y si no fuera porque Moisés fue un santo, aunque yo no lo vi, diria que él y Cabrera eran primos carnales, por esa aficioncilla comun á entrambos de no dejar títere con cabeza. Pásese V. de la historia sagrada á la profana, y dé V. nada mas que un paseito por las repúblicas de Grecia y Roma, y se chupará V. los dedos de gusto de ver cosas bonitas. Pues ande V. un poco mas y túmbese panza arriba en la edad media, y si no se le figura á V. que está en una comedia de magia, que mágico me vuelva yo. Despues de estos tiempos de atrocidades

vienen los tiempos cultos, los de las letras y los letrados, los de los Bobadillas, los Manzanos y compañía, y ve V. que un hombre como un piñon escribia 12 tomos en folio de lo que pasa en el cielo, y un jurisperito otros tantos ó mas, sobre los impedimentos dirimentes del matrimonio; y toda esta prosa y esta pachorra, mientras el uno ignoraba lo que pasaba en su casa, y al otro le camelaba la muger un ignorante barbirrubio. Ande V. un poco mas, y luego otro poco y póngase V. de patitas en este siglo y echese V. á la cara al príncipe de la Paz, y desde luego conocerá V. que aquello tenia que parar en guerra. No haga V. caso de la de la independencia, y pase V. por encima del Sr. Argüelles y compañeros mártires, y encájese de un salto en los ministerios. ¿Quién hay aqui?... Deo gratias... nada, no responden; aqui no hay nadie... — ¿Quién llama?... — Servidor de V. ¿se puede ver al amo de casa?—No señor; está fuera; si quiere V. escribirle, mañana es correo para Logroño.

Toma V. luego la calle del Arenal y se va V. todo derecho al Congreso de Diputados. — ¿Saben Vds. de que se trata?—Se está tratando de... pues... me parece... en efecto... creo que si... no hay duda... de lo de ayer. Se va V. luego á la

plaza de toros, se sienta V. á mi lado y me escribe V. la historia de la funcion.

Tres toros de muerte y siete novillos que viven, anunciaba el cartel que se correrian en la tarde del 20 de enero, del modo siguiente. Se empezará la funcion con dos valientes novillos embolados, de las mas acreditadas vacadas de Castilla, que picarán los dos diestros aficionados Rafael Herchiga y Antonio Mena, siendo despues banderilleados por las intrépidas Angela Magdaleno, natural de la Solana, en la Mancha, y María Lopez, que lo es de Valera de abajo, en la provincia de Cuenca, nuevas en esta plaza; metidas en cestos; las cuales, sin embargo de que en la última corrida salieron bastante lastimadas las dos lidiadoras que desempeñaron esta arriesgada suerte, se han ofrecido á reemplazarlas demostrando igual ó superior arrojo para buscar los novillos y que los espectadores puedan admirar su atrevimiento y valentia. Hasta aqui el primer párrafo del *proyecto* de cartel, al *discurso* de los aficionados.

Si yo fuera frenólogo y anatómico, no me habia de morir hasta inspeccionar el cadáver de una de estas ciudadanas, que salen en cestos á la plaza, y el de la autoridad que las permite salir. Por fuerza que *ellas* deben de tener muy pronunciado el órgano de la *cestivitidad*, y *ella*

el de la *pachorrividad*. De otro modo no se concibe que haya mugeres que á despecho de su sexo, y del otro y del de los novillos, salgan á una plaza de toros, se metan en unos cestos y esperen como mártires el momento de ir por el aire y rodar por aquella arena hechas un ovillo; ni que haya autoridad que tal consienta. Pero como de esas cosas, y peores todavia, se consienten y se autorizan, y no hay alma viviente que diga esta boca es mia. El primer novillo fue como el ministerio actual: un enigma; á las interpelaciones que le hicieron los picadores, y las de los cestos, contestaba con *evasivas*. Se le metió en la mollera salirse de la plaza sin *pronunciarse*, y se salió con ella. No fue asi el segundo, que con bolas y todo, hizo rodar á los picadores y les hirió los caballos.

Debia salir luego á la plaza una cuadrilla de majos, con una majaderia; debian figurar un baile y una merienda, y no figuraron mas que una triste figura. Salió un toro, con puntas, de la ganaderia de Cerralbo, buen mozo pero cobarde. Los majos, que eran aficionados, le pusieron bastante bien cinco pares de banderillas; y el joven Antonio del Rio, sobrino del banderillero Jordan, se presentò á matarle (al toro, no á su tio) con frescura y conocimiento, y despues

de trastearle en regla, le despachó de dos buenas recibiéndole.

El segundo de (Gaviria) buen mozo, y ajijonado, tomó seis varas de Antonio Rodriguez, mató un caballo ó hirió á otro; le pusieron cinco pares de banderillas y le mató Barragan de una buena recibiéndole,

Tercero: (de doña Manuela Angulo) receloso y cobarde, tomó dos varas, le pusieron siete pares de banderillas y le mató Párraga de un pinchazo, cuatro buenas recibiéndole, y descabellándole al fin.

Se posesionó en seguida de la arena una nube de ciudadanos aficionados, que hicieron lo que hace siempre la plebe cuando se echa al raso: meter ruido y llevar porrazos. En mal parage debió dárselos el cuarto novillo á uno de tantos, pues le retiraron mal parado á la enfermeria. Hubo despues su árbol de pólvora y no hubo mas.

¿Y para contarnos esto dirán algunos, nos há metido usted tanta prosa?—Si, hijos mios, para eso os la hé metido; pero consolaos con que otros os meten mas y os divierten menos.

Abenamar.

El Poeta.

Sobre una alta peña de rústica playa,
con frente serena las olas mirando,
que en tumbos revueltas se van acercando
y en ella se rompe con ronco sonar;

Sentado el poeta domina las nubes,
domina los llanos, domina la sierra,
domina los hombres, domina la tierra,
domina los astros, domina la mar.

Que su genio vencedor
ni tiene trabas ni ley,
y es el feliz trovador,
entre señores señor,
y allá entre los reyes rey.

¿Qué importa que pobre cuna
ya le esperase al nacer,
si á su pesar, la fortuna
sobre el disco de la luna
su nombre escrito ha de ver?

¿Qué importa que harapos lleve,
que viva en mísero afan,
que beba entre ruda plebe

el agua que el pobre bebe,
y coma del pobre el pan?

¿Qué importa que allá del moro
no herede rica ciudad,
si brota su lira de oro
en cada verso un tesoro
que lega á la eternidad?

A la eternidad legando
su divina inspiracion,
de siglo en siglo trepando
sus versos van resonando
en dulce y acorde son.

Y vé los hombres morirse
y vé los siglos llegar,
y las montañas sumirse,
y las ciudades hundirse
de los siglos al pasar.

Que del Poeta la vida
clavada en sus versos vá,
y allí con ellos unida
del hacha del tiempo herida
jamás su vida será.

Y allí con sus versos vive

la perseguida verdad ;
si crímen, si amor escribe,
para vivir los recibe
del tiempo la inmensidad.

Y allí las generaciones
allí al Poeta verán,
y admirarán las naciones
aquellas lindas canciones
que amores brotando están.

Allí de hermosas mugeres
palpitará el corazon,
que el vate anima los seres,
y son sus versos placeres
y amores sus versos son.

Del alto peñasco desciende el poeta,
sus miembros se agitan, su rostro se inflama,
escucha, se pára, su linda le llama,
su voz á lo lejos cobarde sonó.

En lecho de flores dormia la bella,
su amante velaba, sonrie, la mira,
del lecho se lanza, descuelga la lira
y al alto peñasco ligero trepó.

Miéntras en lecho de amores

su Laura hermosa dormia,
cantar el vate queria
las tempestades del mar.

Despierta la bella y mira,
y al verse en el bosque sola
se agita y gime cual ola
que el viento lleva á estrellar.

"Ven á mis brazos, hermoso,
Poeta, á mis brazos ven,
que tiene Laura un Eden
teniéndote Laura á tí.

"Rasga mi pecho y verás
pintado en él tu retrato,
¿por qué te alejas, ingrato,
por qué te alejas de mí?

"Mejores tus versos son
que los ruidosos festines,
y los floridos jardines
en que se aduerme el sultan.

"Que los manjares se pudren,
las flores las seca el viento;
pero tu nombre y tu acento
gratos y eternos serán.

"¿Qué vale tener palacios,
fuentes de mármol tener,
el agua en oro beber
y sedas de Asia vestir?

"¿Qué son contigo las piedras,
ni los encantos del arte,
si sabe el Genio mostrarte
la senda del no morir?..."

Una rama
se movió,
y la bella
retembló.

Allí el Poeta escondido
á su querida escuchó
y entre sus brazos se lanza
cual un huracan de amor.

ABENAMAR.

Editor responsable GERONIMO CACHAPERO.

MADRID : Imprenta de la Compañía Tipográfica.